

Escritura de voces que puedan aterrar á los soberbios, y despertar á los negligentes: el arca fue figura de la Iglesia, que entra en el puerto por medio de la cruz: las mismas proporciones hay en la construcción del arca que en la estructura del cuerpo humano, como le habia de tomar Dios Hijo. La puerta en un lado del arca significa la llaga del costado, de donde salieron los sacramentos &c. Ninguno piensa que en quanto se dice del arca, solo se atendió á la historia: no puede menos de observarse alegoría en que los animales limpios fuesen siete, y los inmundos dos. Aquí se ve en el Santo, que ya en su tiempo ponian las dificultades que ahora renuevan los impíos sobre la cantidad de aguas que se necesitaba para cubrir la tierra, y la capacidad del arca para contener tantos animales. Cita á Orígenes, que dice de Moyses, que supo bien la geometría versado en las ciencias de Egipto, cuyos codos valian seis de los nuestros, y muy

grande seria sin duda una arca, en cuya construcción se empleó el tiempo de cien años. Concluye el Santo este libro dando solución á todos los débiles argumentos de los impíos de su tiempo, y los del nuestro.

TOMO NONO.

LIBRO XVI.

CAP. I, II y III. No se puede resolver por los libros Canónicos quales fueron los caminos de la Ciudad de Dios despues del diluvio, pues solo se hallan alabados por Noé sus dos hijos Sem y Jafet hasta que se llega á Abrahan, cuya religion y santidad celebra la Escritura: pero dice que Cam, segundo hijo de Noé, fue maldito en su hijo Canaan. En Christo vemos que fueron profecías los hechos de este Patriarca. Sem quiere decir nombrado; de éste nació Christo segun la carne, y en todo el mundo se ha esparcido su nombre como un suavísimo

ungüento. Cam quiere decir astuto, y significa á los hereges. *El hijo atribulado será sabio, y el imprudente le servirá.* De este modo se sirven los fieles quando los hereges los atribulan con su astucia, porque los precisan á defender las verdades de la fe, y entonces las predicán con mayor constancia. Christo desnudo con la fuerza del amor fue representado en Noé, y quando honramos la pasión de Christo, abominamos el hecho de los Judíos que le burláron. Christo plantó la viña de su Iglesia &c. No duda el Santo que hubo Santos entre Noé y Abraham; pero no entráron como estos dos Santos en el orden de las profecías que significaban la Iglesia; y la Escritura toda se dirige á Jesu-Christo. No obstante que muchas veces se ponen algunos sucesos que por sí no significan, se introducen por causa de los que significan; y por esto se escribe de muchos que no pertenecen á la Ciudad de Dios. Todo el capítulo tercero de

este libro habla de las generaciones de los hijos de Noé: se hace mencion de los fundadores de reynos y ciudades, como Nemrot y Nino, hasta que nombra á Heber, que dió nombre á los Hebreos que tuvieron la lengua santa, y como la Ciudad de Dios anduviéron peregrinos en la tierra.

CAP. IV, V y VI. Habla el Santo de la torre de Babel, en la que se confundieron las lenguas, y dice: ¿qué oposicion pudieran hacer á Dios aunque la torre hubiera subido hasta el cielo, como se lo propuso la arrogancia? La humildad y no la soberbia es la que llega hasta Dios: pero aunque no se siga el efecto, castiga Dios el afecto y mala disposicion del corazon, y así dió por castigo al soberbio que queria mandar á los hombres, que no fuese entendido de los mismos hombres: de este modo se cumplió la voluntad de Dios de esparcirlos sobre la tierra con la mayor suavidad. Baxó Dios

á ver la torre, no porque mudá de lugar el que es inmenso, sino para advertirnos su presencia quando hace algun prodigio, así como se dice que ve quando hace que nosotros veamos, ó porque mandó á los ángeles que hiciesen su voluntad de confundir las lenguas. Explica el modo de hablar Dios á los ángeles. Estos espíritus van á Dios, no con movimientos locales, propios de los cuerpos, sino con santos pensamientos en que consultan la voluntad de Dios en la verdad inmutable. No habla el Señor á los ángeles como estos á nosotros, sino con un modo inefable, oyendo la soberana palabra en el Verbo en quien está la razón inmutable; y así su palabra no suena ni pasa, sino que eternamente permanece. A nosotros los que no estamos viendo á Dios nos habla de otro modo: pero quando siente alguna cosa el oído interior del alma, se acerca entonces á los ángeles: concluye este capítulo sexto diciendo: que de

los tres hijos de Noé salieron setenta y dos naciones, y otros tantos idiomas.

CAP. VII, VIII y IX. Responde á los que preguntan, ¿cómo pasaron los animales á las islas, quando parece imposible que pudiesen ir nadando? que sobre que nacióron de la tierra en virtud de la palabra de Dios, no es mayor dificultad que pasasen por mandato de Dios, ó ministerio de los ángeles; pues haber admitido en el arca toda especie, no tanto fue por conservarla, quando pudiera la tierra producirla de nuevo, quanto porque el arca es figura de la Iglesia, de la que Dios á nadie excluye que en ella quiera salvarse. Habla el Santo de muchas castas de hombres que había visto en pinturas mosaycas en Cartago, y dice que no es necesario creer que ha habido cinocéfalos ni otros semejantes monstruos; pero que todo Christiano debe creer que los que se distinguen por la voz, el color &c., vienen del primero que Dios

crió. Propone despues algunos hombres monstruosos que habian nacido en su tiempo, de aquellos que aun ahora vemos raras veces; y pone por regla que todos los que son animales racionales vienen de Adan. Duda que haya antípodas, porque en su tiempo lo inferian por solas conjeturas fundadas en que la tierra está suspensa en el ayre, y por todas partes rodeada del cielo; pero dice el Santo: así lo persuade la razon, pero no sabemos que allí haya tierra, ó si todo es agua, ni si Dios ha querido que pasen allá los hombres. No gustaba San Agustin de novedades quando se trata de lo que la Escritura nos enseña sobre la santa ciudad.

CAP. X, XI y XII. Observa que así como antes del diluvio se escogió la familia de Seth para llegar á Noé: así despues la Escritura toma desde Sem, hijo de este Patriarca, la genealogía hasta Abraham por el espacio de mil setenta y dos años segun los Setenta. No se puede

afirmar que mientras los hombres hablaron una misma lengua se habian apartado ya del culto del verdadero Dios, quedando la Ciudad de Dios en solos los descendientes de Sem: pero en la altivez y soberbia de los que quisieron llegar al cielo con su edificio, se descubrió la ciudad terrena en los impíos. Se debe creer que entre los hijos de Cam hubo algunos que adorasen á Dios, y entre los de Sem quien le ofendiese. Quando dixo David: *non est qui faciat bonum*, no hay uno que haga lo que es bueno, se ha de entender de los malos que no tienen otra ley que sus deseos; pero entre estos mismos conoce Dios los que son suyos, y pertenecen á la ciudad eterna. En la division de las gentes, con motivo de la variedad de lenguas, se cree con razon que la primitiva lengua, que despues se llamó Hebrea, permaneció en la tierra de Heber, ascendiente de Abraham, y en esta lengua se trataron los Santos Patriarcas. No qui-

so Dios que el castigo de la confusion de lenguas se extendiese á su pueblo, y así solo en este se conservó la lengua primitiva, y ni Heber ni Abrahan la transmitieron á todos sus hijos, sino á los propagados por Jacob, en los que seguia la genealogía de Christo segun la carne. No observa siempre la Escritura quando nombra los descendientes el orden del nacimiento, porque atendiendo á que en tiempo de Phalec, que significa division, se dividiéron las lenguas, le pone antes que á su hermano Yectan, aunque este habia nacido antes: y entre los descendientes de Noé pone primero los hijos de Japhet, que era el menor, y por último los de Sem, que era el mayor. Así como en el diluvio de aguas quedó intacta la familia de Noé, en el diluvio de supersticiones separó Dios la casa de Tharé, padre de Abrahan, para conservar en ella la fundacion de la Ciudad de Dios, y por esto hace la Escritura artículo nuevo,

diciendo: estas son las generaciones de Tharé. Tharé engendró á Abrahan, Nacor y Aram: Aram engendró á Lot &c. No hace la Escritura mencion de Nacor, quando Tharé salió de entre los Caldéos, acaso porque este siguió primero las supersticiones, pero después arrepentido, tambien dexó la Caldéa perseguido por la religion, como se infiere del libro de Judit, y de que el criado del Santo Abrahan fue á pedirle esposa para Isaac.

CAP. XIV, XV, XVI, y XVII. Quando dice la Escritura que vivió Tharé en Carras doscientos y cinco años, se deben estos entender por todo el tiempo de su vida, porque así le cuentan las sagradas letras de todos los Patriarcas desde Adan hasta Noé, y desde este hasta Abrahan. Salió este de la casa de sus padres quando Tharé cumplia los ciento y quarenta años de edad: y esto se confirma con lo que dixo San Esteban: "el Dios de la gloria apareció á Abrahan

„estando en Mesopotamia, antes que habitase en Carras,” en donde vivió. Dios le dixo: *sal de tu tierra, y de la casa de tus padres*: en esto se ha de entender que dexase toda memoria ó esperanza de volver. Todo este capítulo XV se emplea en componer varios lugares de la Escritura relativos á la vocacion de Abraham. Dos cosas le prometió Dios, una temporal, como fue que aquella tierra seria de sus hijos: otra espiritual, entendiendo por hijos á todos los fieles que habian de imitar su fe. De este modo hizo mencion del pueblo de los Santos que pertenecen á la Ciudad de Dios. Ya se conocian tres reynos, el de los Sicionios, el de los Egipcios, y el imperio de los Asirios, el qual dominaba en casi la tercera parte del mundo, llamada Asia.

CAP. XVIII, XIX, XX, XXI, XXII y XXIII. Segunda vez habló Dios á Abraham, ofreciendo á la nacion Israelita la tierra de Canaan. Edificó allí un altar, y pasó

á Egipto obligado del hambre. Allí calló que Sara era su esposa, y dixo que era su hermana: así como llamaba hermano á Lot por tener el mismo parentesco. De este modo conservó la vida y el honor, dexando á Dios lo restante. Para evitar quëstiones entre sus pastores y los de Lot, dividió la tierra en oriental y occidental, y dió á escoger á Lot, por lo qual, dice el Santo, es ya costumbre que el mayor divida á su arbitrio, y el menor elija. Tercera vez habló Dios á Abraham, y le dixo que multiplicaria su descendencia como las arenas del mar, aunque es frase hiperbólica, pero discretamente usada; ¿porque quién podrá contar el número de los fieles? Tomando esta multitud por sus descendientes segun la carne, merece atención el que diga que les dará aquel pais hasta el fin del siglo; porque solo duraria hasta que nos redimiese el Padre del futuro siglo Jesu-Christo. Pasó el Patriarca á vivir cerca del encinar de

Mambre, y de allí salió con sus criados á librar á Lot, y vió la profecía del Sacerdote eterno de Jesu-Christo, quando el Sacerdote Melchisedec ofreció pan y vino, en cuyo sacrificio reconoce San Pablo el que veneramos en nuestros altares: entonces prometió Dios á Abrahan que multiplicaria sus descendientes como las estrellas del cielo, porque ni estas se pueden contar, porque no todas se ven. Aquí se contó la fe para la justicia de Abrahan, y no la circuncision, como dixo San Pablo; pues no nacerian los fieles para la Ciudad de Dios sino de la fe en Jesu-Christo.

CAP. XXIV, XXV, XXVI, XXVII y XXVIII. Tuvo Abrahan una vision, en la que le dixo Dios, que sus descendientes peregrinarian en tierra agena: pero al fin volverian herederos de aquellos paises. Abrahan creyó, y preguntó: Señor, cuyo es el dominio, ¿cómo sabré que seré tu heredero? Ignoraba el modo: así como la Virgen no dudó de lo que la dixo

el Angel; pero deseaba saber el modo divino. El sacrificio de una vaca, una cabra y un carnero significó que aquel pueblo recibiría el yugo de la ley, despues pecaría, y luego reynaria. Ofrecer aves, y no dividir las, fue significarle que los espirituales, ya vivan solos como la tortola, ya entre los otros como la paloma, no se dividen entre sí como los carnales, y los que así conservan la caridad volarian á la felicidad. El pavor que sintió al ponerse el sol anuncia la tribulacion extraordinaria que ha de padecer la Iglesia al fin del mundo; y que en el juicio se separarán los malos para siempre de los buenos, y estos habitarán la Ciudad de Dios. Resplandece la virtud de Abrahan, que aun estando en cinta de él Agar, y siendo Sara estéril, reprehende á la esclava para que respete á su señora, y aun la pone en sus manos para que la corrija: con esta templanza usaban los Santos de las mugeres. No quiso Dios que Abrahan

pensase que las promesas se habian de cumplir en el hijo de la esclava, renovó con él el pacto de engrandecerle si era fiel; le intimó la circuncision, y le dixo: que de su muger Sara le habia de dar un hijo, en el que se verificarian sus promesas: todo anunciaba la nueva y espiritual ley que habia de establecer Jesu-Christo. Es dificultad el que diga Dios, que el infante que no se circuncide, perecerá aquella alma de su pueblo, porque parece que el niño no tiene culpa: pero todos nacen prevaricadores originalmente, y necesitan de la gracia de remision. Quebrantaron la ley del paraiso en los primeros padres: y como la circuncision significaba una nueva regeneracion, no hay duda que el que no fuere reengendrado por el bautismo perecerá, no por negligencia propia, sino por el pecado original. Mudó Dios el nombre de Abrahan, añadiéndole una letra, y quitando otra al de Sara, que antes se llamaba Sa-

raí, que queria decir *Princesa mia*, así como Abrahan *Padre excelso*. Los que interpretan los nombres Hebreos dicen, que Sara significa virtud; porque por la fe, dixo San Pablo, recibió virtud para concebir siendo antes estéril, y aun anciana. CAP. XXIX, XXX, XXXI y XXXII. Entendió el Santo por el castigo de Sodoma el castigo general que se intimará en el juicio á los malos, y en decir los ángeles que no volviésen el rostro los libertados, que los que Dios libró por su gracia del pecado no vuelvan á mirar mas á la vida anterior: nace Isaac, y le puso Sara este nombre, que significa risa á poco tiempo salió de casa el hijo de la esclava, y en esto se anunciaba que el antiguo Testamento cesaria con la verdad del Evangelio. Nunca creyó Abrahan que gustaba Dios de victimas humanas, y con todo eso estaba determinado á sacrificar á su hijo, en quien se habian de cumplir las promesas: á un mismo tiempo creía

que Dios tenia otros medios de cumplir su palabra, y esperaba la resurreccion; llevarla leña su hijo era una figura de Christo con la cruz: el Cordero que se presentó entre las espigas, es Jesus con la corona que habia de morir por todos, y el perdonar la vida á Isaac, que con la muerte del divino Cordero seriamos perdonados: ni es sup. Istosag. ogisbo. lo. sm. CAP. XXXIII, XXXIV, XXXV y XXXVI. Obsérva el Santo aquel modo de jurar del criado de Abraham, poniendo su mano sobre el muslo del Patriarca, que era lo mismo que jurar por el Dios que habia de tomar nuestra carne en la descendencia de este tronco. Descubre los misterios del repartimiento que hizo Abraham, dando todos los bienes raíces á Isaac, y á los hijos de las otras mugeres solamente algo de los muebles; porque el mayorazgo del cielo es para los fieles como Isaac: no le conseguirán los que descienden de Abraham segun la carne solamente, sino aquellos

que sean imitadores de sus virtudes. Los Hereges y Judios tendrán de estos bienes que se acabán; pero no el reyno que permanece. Se casó Abraham con Cetura despues de la muerte de Sara; ¿quién sabe si el Señor lo dispuso así para ocurrir desde entonces á las heregias que habian de levantarse contra las segundas nupcias? Dice que en aquella profecia que se hizo con el motivo de la lucha entre los dos gemelos que nacióron de Rebeca, con estas palabras: el mayor servirá al menor; no se habla solamente de la victoria con que los Idumeos que descendian de Esaú, que era el mayor, fueron vencidos por los descendientes de Jacob, que era el menor, sino de otra idea mas sublime que ahora se ve cumplida, quando los Judios, que eran el Pueblo de Dios mas antiguo, se ven sujetos á los Christianos, que son el Pueblo que nació despues por la sangre de Jesu-Christo. No tuvo Isaac otras mugeres, y se contentó con la des-